

3er COLOQUIO INTERNACIONAL LA NOVELA CORTA EN MÉXICO

Mesa 2. “Territorios del género” Lunes 10 de noviembre, 17:00 horas

Adriana de Teresa
UNAM

NOVELA CORTA Y POSMODERNIDAD

Una técnica novelesca nos remite siempre
a la metafísica del novelista.

Jean Paul Sartre,

A propósito de *El sonido y la furia*.

La temporalidad en Faulkner

Como está abundantemente documentado, la novela corta tiene una larga historia: “primero sin bautizar y después con distintos nombres que recorren transversalmente los géneros literarios” (Pujante Segura), pues sus fronteras con el relato extenso, esto es, la novela, o con la narrativa más breve, como el cuento, nunca han podido establecerse con claridad. Por otra parte hay que señalar que la novela corta es un fenómeno de la modernidad, ya que sus orígenes se remontan al Renacimiento, y a partir de entonces se ha cultivado con mayor o menor profusión, sufriendo diversas mutaciones. De acuerdo con especialistas como Michel Viegnes, el apogeo de la novela corta francesa —en gran medida, el modelo europeo— se produjo entre 1870 y 1925, cuando no sólo se cultivó

abundantemente su escritura, sino también se escribió una gran cantidad de textos críticos sobre el tema.

Martínez Arnaldos (1975) ha dado cuenta de algunos términos que, en España, se usaron para referirse a este género en las primeras décadas del siglo XX, como: boceto de novela, novela breve, novelita, esbozo de novela, novela menor, novela reducida, entre otros, los cuales sugieren una clara desventaja o debilidad con relación a la novela, género que en el siglo XIX tuvo grandes cultivadores que dieron forma al paradigma clásico, encarnado en la novela burguesa realista .

En este contexto de desventaja con relación a la novela, la publicación de *Ficciones* (1944), de Jorge Luis Borges, significó un parteaguas para el género hasta entonces considerado “menor”, pues el relato hispanoamericano (con Cortázar como la otra figura destacada) mostró nuevos caminos para el relato corto, entre los que destacan el énfasis cada vez mayor en el carácter ficticio, ilusorio, de su escritura; la experimentación formal de todo tipo, la mezcla de géneros (por ejemplo, relato de ficción y ensayo filosófico) y una marcada tendencia a la brevedad tanto en la novela como en el cuento, que dio origen a la minificción, género que redujo al máximo los elementos narrativos. Estos rasgos, junto con otros, que detallaré más adelante, han sido asociados con la llamada posmodernidad, término que si bien ha sido fuente de polémicas, es imposible negar la profunda transformación implícita en su visión del mundo con respecto a la modernidad, y que se expresa de manera privilegiada en la novela corta.

Habría que señalar que aunque el prefijo “post” del término parece sugerir una dimensión histórica y temporal de la posmodernidad como etapa posterior a la modernidad, Gianni Vattimo niega que el término aluda a una época o periodo histórico concreto, sino, más bien, a una “condición” de nuestra cultura –caracterizada como era del conocimiento y

la información, elementos transformados –como sabemos- en instrumento de poder. En *La condición posmoderna* Jean-Francois Lyotard caracteriza a la posmodernidad como una época de desencanto y decadencia de los ideales modernos, tales como la idea del progreso, la fe en el futuro y en el poder de la razón como fuente de verdades objetivas. Este filósofo explica la posmodernidad en términos de emancipación de los “grandes relatos” totalitarios de la tradición occidental, como serían el cristianismo, la ilustración, el marxismo y el capitalismo, los cuales, además de haberse constituido como explicación y justificación de ciertas creencias compartidas, buscaban una homogeneización del ser humano que impedía toda diversidad y pluralidad. Por eso, nos dice Lyotard, la posmodernidad reivindica lo individual y lo local frente a lo universal, favoreciendo

“la heterogeneidad y la dispersión de los lenguajes, la pluralidad y la multiplicidad del discurso, la fragmentación y pérdida de la unicidad original, así como el predominio de lo individual sobre lo universal, de lo psicológico sobre lo ideológico, de la comunicación sobre la politización, de la diversidad sobre la homogeneidad, de lo permisivo sobre lo coercitivo.” (Vásquez Roca: 2011.1)

Otra forma de plantear la crisis de los grandes relatos la encontramos en Vattimo, quien señala que el tránsito de la modernidad a la posmodernidad se caracterizó por la irrupción del pensamiento débil, definido por su hibridez y su capacidad para reconciliar paradigmas aparentemente incompatibles, además interesarse -más que por los hechos- por las interpretaciones.

En este contexto, la novela corta incorporó una diversidad de técnicas narrativas que le permitieron expresar la nueva visión del mundo que los acontecimientos sociales, políticos y culturales habían producido y que lo revelan como inquietante, inestable, enigmático, dominado por el desorden, la contradicción y el caos, por lo que resulta imposible tener certezas.

Entre las novedades que introdujo el género se puede mencionar que el lector deja de ser un receptor pasivo para incorporarse activamente a la construcción de sentido del texto; al abandonar la pretensión de objetividad para asumir que sólo podemos conocer el mundo a partir de una mirada subjetiva, el narrador deja de ser omnisciente para ofrecernos una perspectiva limitada sobre la historia que narra, en contraste con otros puntos de vista posibles; el autor borra al máximo sus huellas en el texto y deja que los personajes se muestren directamente ante el lector, presentando en ocasiones el fluir de su conciencia y sus pensamientos mediante el monólogo interior, así como lo inconsciente, el recuerdo y la impresión fugaz. De acuerdo con Lauro Zavala, los personajes aparentan ser convencionales, “pero en el fondo tienen un perfil paródico, metaficcional e intertextual” (Zavala, 2006: 30) Por otra parte, se experimenta con la estructura tradicional de la trama, el tiempo, el espacio y la acción de los personajes, entre muchas otras posibilidades.

Asimismo, son características de esta novela la incertidumbre, la ambigüedad, la paradoja, la parodia, la ironía y el diálogo con otros textos (intertextualidad). Finalmente, hay que señalar que la novela corta contemporánea no puede reducirse a ninguna corriente literaria particular, puesto que está animada por una libertad tal que se materializó en una gran diversidad de propuestas.